

CICLO “EL MEDITERRÁNEO ANTIGUO: EL ESPACIO Y LA HISTORIA”

Apuntes de la conferencia III. Troya: la Ciudad de la Ilíada

Profesor Nicolás Cruz
Miércoles 3 de Mayo de 2006

Lo que dice el título de esta conversación (en el power point), “Troya, una ciudad residencial y comercial”, ya debiera dar un primer aviso sobre lo que es o lo que van a ser los aspectos con los cuales vamos a abordar la historia de esta ciudad. Más bien la imagen que todos tenemos es la de la ciudad comercial, no tanto residencial, tema que vamos a ir desarrollando.

La Iliada como primera fuente histórica de Troya

Troya es, por cierto, una ciudad tocada por la fortuna. Podríamos decir tocada por la desgracia, lo que mejor sabemos de Troya es su destrucción, proceso que se desarrolla en una noche por los soldados griegos que bajan del caballo de madera, que arrasan completamente con la ciudad, hasta el punto que los mismos troyanos sobrevivientes según la tradición ni siquiera pensaron, luego de abandonar la ciudad destruida, en volver a ella. Si bien Troya es en nuestra imagen similar a lo que siglos después será Cartago, una ciudad arrasada por los romanos, como contraparte la guerra que se sostuvo en Troya, tuvo la fortuna de constituir el argumento y la escenografía de uno de los dos poemas homéricos, la Iliada, y por lo tanto ingresar y ser sujeto –en parte con los hombres que actuaron en esa guerra-, de esta primera obra monumental de la literatura. Y cómo la Ilíada ha sido a través de los tiempos y hasta el día de hoy, uno de los textos más leídos dentro de la literatura. Es así como esta Troya ha seguido presente en el paso del tiempo hasta nosotros. Sabemos que no sólo somos herederos de una tradición directa que nos venga desde Homero, sino que, en cada generación –y en algunas con un gran éxito- se ha reescrito, completamente, lo que ha sido la historia de la caída de esta ciudad. Como es el caso del viaje que realiza Eneas, uno de los sobrevivientes, que constituye el capítulo de una de las grandes obras de la literatura romana, la Eneida de Virgilio. Y El Dante tomó a Virgilio como el personaje que lo iba a ayudar a pasar por el infierno y el purgatorio. En otros textos también, cercanos a ese periodo, esta historia es incesantemente retomada, y constituye una base y un alimento de mucha de la literatura del siglo XX.

De tal modo que Troya, una ciudad que vamos a identificar como anatólica, de una gran importancia estratégica, geográfica y comercial, como varias de las otras que había, por la guerra entra dentro de la historia, constituyendo esta verdadera fuente de inspiración a lo largo

de los tiempos. Es un hecho de que el tema de Troya, nuestros conocimientos, el interés que ha tenido la arqueología por esta ciudad desde el siglo XIX, teniendo arqueólogos de una potencia como la de Heinrich Schliemann, o de Manfred Korfman, de la Universidad de Tubinga, que actualmente está trabajando en todos estos campos, no cabe duda que el interés específico en esta ciudad, ha sido también determinado por la presencia y tradición cultural de esta Iliada.

Y sobre esta idea, la voy a dejar hasta aquí para volver al final, porque la relación entre la literatura y la arqueología, entre los nuevos datos que nos entrega, a veces se tienen como contrapuestos. Pareciera que la arqueología desafía, o está cuestionando los resultados de estas narraciones literarias, cuando en realidad se complementan en la visión actual que la sociedad tiene sobre el pasado, estas distintas líneas –la literaria, histórica, arqueológica- tienden a fundirse y enriquecerse, y por lo tanto otorgar un resultado mayor.

Homero no narró la Guerra de Troya. En este primer gran poema narró los sucesos que tuvieron lugar en 51 días. Probablemente debemos ubicar esos 51 días de los 10 años que duró la guerra quizás hacia los fines del noveno año y a los inicios del décimo. Más focalizadamente, uno de los grandes conflictos que enfrentan los griegos entre sí, Aquiles y Agamenón, quien es la figura política que dirige, ordena a los griegos en la guerra. Aquiles es el más destacado de los combatientes, que tiene una fuerza, una capacidad tal que su presencia en el campo de batalla determina el resultado de la guerra a favor de los griegos, y su ausencia provoca el efecto exactamente contrario. De esa disputa, el retiro de Aquiles del campo de batalla, por considerarse ofendido por Agamenón, la muerte de la persona afectivamente más cercana a Aquiles, como es Patroclo, y la vuelta de Aquiles al campo de batalla, es lo que narra en términos generales la Iliada. Apuntando a un hecho muy específico, que va a tener para nosotros importancia, la muerte de Héctor, el hijo predilecto de Príamo –rey de Troya-, comandante de los troyanos, y de quien depende en buena medida la fortuna de Troya y su persistencia en la guerra. Hay una diferencia más o menos significativa entre Héctor y el resto de los hijos de Príamo en términos militares, en términos de comando.

Por lo tanto, Homero no narra la totalidad de la guerra. Pero inicia dentro de la literatura universal un recurso que maneja extraordinariamente bien. Sabemos, y es una impresión profunda, de que en Homero encontramos un escritor magistral, una parte muy significativa de la permanencia de sus obras no sólo se debe a la importancia histórica, a haber narrado esa primera guerra, a recrearnos el mundo griego, sino que hacerlo con una calidad literaria que a nosotros como lectores nos involucra totalmente dentro de la obra. Es extraordinario. Él inicia este hecho de narrar una situación focalizada, concentrada, y a propósito de ella y en distintos momentos, introducir todas aquellas referencias que nosotros necesitamos para poder

entender el conflicto que se está produciendo. Tanto que a partir de estos 51 días de combate en que tienen tanto protagonismo las personas, terminamos sabiendo que este conflicto es deseado por los dioses, resultado de un conflicto entre ellos, que es en última instancia también el producto de una intervención, exigida, pero una intervención de los humanos en conflictos y decisiones que toman los dioses. Entre este foco de la guerra, y esta gran dimensión de los dioses, Homero va entregando todas las noticias respecto de esta guerra, y por lo tanto del escenario en el cual esta guerra tiene lugar.

¿Cuál es esta Troya que Homero nos muestra? En primer lugar, es una ciudad rica. En la poesía antigua, los escritores no hablan de dinero ni de recursos materiales. Se encuentran en la Iliada referencias a las actividades económicas, industriales, comerciales. Pero sí nos dice Homero que la ciudad ha resistido un asedio de nueve años, que hacia fines del noveno año, inicios del décimo, es una ciudad en que no se registran problemas de abastecimiento de alimentos ni de armas. Quienes viven en la ciudadela -escenario de Homero, porque no nos muestra Troya completa, sino que la zona fortificada, donde fundamentalmente vive la familia real: Priamo y sus hijos y más cercanos. Helena, en las escenas en que aparece, dirige la vida doméstica en forma normal. Por lo tanto, en primer lugar aparece esta ciudad rica. La ciudadela, vale decir, la zona alta, como sucedía comúnmente dentro de las ciudades antiguas, para Homero aparece siendo toda la ciudad, no sabemos –y no nos cuenta- de dónde viene esta cantidad de soldados troyanos que participan dentro de la guerra. Suponemos –por la descripción que se da de la misma ciudadela- que no pueden haber vivido todos al interior de ella, necesariamente deben de haber tenido otros espacios. Y la arqueología va a ser la encargada de descubrirnos estos espacios.

Una ciudad rica, relativamente pequeña, que lucha apoyada por una serie de aliados, siendo los más distantes los etíopes, que vienen del África. Etiopía quiere decir “donde se pone el sol”, de allí surgen estas otras figuras extraordinarias, las amazonas, que vienen a participar en esta guerra. Pero entre los troyanos y estas figuras distantes, hay una serie de aliados de las ciudades cercanas que participan. Homero no nos dice lo que otros relatos cercanos a la época sí hacen, que las primeras operaciones que realizaron los griegos en este escenario de Troya, fueron destinadas a castigar a los aliados de esta ciudad, a fin de aislarla y con eso debilitarla. Cabe decir que el mismo Eneas, quizás uno de los soldados más conocidos de esta guerra por su trayectoria posterior, no es propiamente de Troya, sino que de del Monte Ida, un lugar cercano donde reside su familia. Entonces este dato que Troya está inserta dentro de una red va a tener mucho interés.

Finalmente vemos que es una ciudad dirigida por una monarquía de tipo familiar, lo que no tiene nada de nuevo: todas las ciudades griegas que combaten contra Troya son monarquías. Cuando nosotros decimos Aquiles, Ulises, Ajax, cualquiera que mencionemos, son reyes

de las ciudades griegas que han venido a este escenario. Este Príamo ha sido objeto permanente de la leyenda, que ha ido sumando a sus hijos propios, que no eran pocos, una gran cantidad de otros hijos, con los cuales había poblado las tierras cercanas a la suya. De tal modo que la monarquía familiar tiene un vasto apoyo, pero sobre todo descansa sobre sus hijos que ha tenido con su mujer Hécuba, y ella es la que gobierna. Ahí Homero dice ‘una debilidad de estos troyanos es que esa monarquía tiene fisuras de cierta importancia’.

Troya y su relación con el mar Egeo y con Grecia. Importancia de Schliemann

Este es el mapa, en el cual está ubicada la ciudad de Troya (ver en sitio www.institutohistoria.puc.cl) Vamos a ver el escenario hitita, que se va a ir abriendo a lo largo de la conversación, pero por el momento estamos concentrados en Troya, con su cercanía de la bahía, y el mar. Y la posibilidad de pasar al Mar Negro, que le dará un protagonismo importante. Todos los trabajos que se hacen de Troya son sobre restos arqueológicos bastante menores. Las excavaciones han ido, con mucha paciencia, arrojando una serie de resultados que nos ha dado esta ciudad estratificada, de lo cual lo que uno puede encontrar es poco.

En el siglo XIX, la figura de Troya fue marcada casi por este segundo Homero, para lo que es la cultura del siglo XIX, para el estado en que estaban los estudios sobre Troya en ese momento –prácticamente abandonados-, la figura de Heinrich Schliemann va a ser fundamental con sus trabajos arqueológicos. Y esta imagen de Schliemann en un sello griego me gusta porque combina el reconocimiento que se hace de esta figura. Schliemann en el siglo XIX, con estudios directos sobre Troya prácticamente paralizados. El basó su viaje, residencia y excavaciones –en las cuales invirtió su fortuna personal, si bien la recuperó después-, en la fidelidad de los datos homéricos.

Hasta ese momento, de acuerdo a las tendencias, Homero era considerado en su más estricto sentido literario, y los datos que entregaba eran producto de la ficción poética. Schliemann relacionó lo que es el texto de Homero en la Iliada, y desde allí ordenó sus excavaciones, obteniendo los primeros resultados realmente importantes. Sentando la base de lo que se llama hoy la proto-arqueología troyana, la primera. Schliemann sobre todo, si bien su manera de ver el tema no es el actual, repuso el tema de Troya. Volvió a colocarlo como tema de interés, y en apoyo con sus labores, se ha desarrollado una buena cantidad del quehacer actual. Llegó a hablar el griego de manera perfecta, vivió griegamente, y siguió en huellas centrales este pensamiento de Homero. Lo que la Iliada de Homero nos transmite es que es una ciudad rica, relacionada con otras ciudades de la zona, que tiene una ciudadela muy importante, dirigida por una monarquía. Pero un aspecto clave de la visión de Homero es que coloca a Troya en relación con el Egeo y con Grecia. Nos muestra que el entorno, las referencias y relaciones de la ciudad de Troya, están desde

esta ciudad en dirección al oeste, por cierto, el Egeo y las ciudades griegas. Y Homero miró Troya desde Grecia. Los troyanos que aparecen en la Iliada son troyanos muy griegos. Al leer la Iliada nos podemos preguntar ¿cómo hablaban? Porque vemos que hablan a cada instante, dialogan, y hay acuerdos, cuando se firman las treguas, cuando Príamo va donde Aquiles a pedirle –en una de las escenas más hermosas del poema- que le devuelva el cuerpo de su hijo Héctor, en un lenguaje que es común. Ciertamente que el lenguaje que están hablando es el griego, porque el texto además está escrito en griego. En ese sentido es más evidente. Homero mira a Troya desde Grecia, y hace que estos troyanos compartan un universo, una serie de conceptos, valores, una zona común. No hay referencias en la Iliada de que Troya estuviese mirando hacia el este, de toda una red de contactos importantes como se ha venido descubriendo en el último tiempo. Por lo tanto, lo que hace Homero es relacionar Troya con Micenas. Y sobre esa base trabajó Schliemann, construyendo su proyección, sin cambiar esa visión. Y sus excavaciones se hicieron en Troya, las más importantes, las que dieron más fama y mayor aporte a la ciencia. También excavó en Micenas, que no fueron excavaciones fallidas. Si resultaron fallidas las de la isla de Itaca, persiguiendo al otro gran personaje de los poemas, Eneas, rey de la isla de Itaca. El conjunto fue el mismo. Pero hay que destacar, y maravillarse por todo lo que pudo observar, derivar, y cómo lo hizo contra el ambiente académico. Inició sus excavaciones en Troya teniendo a Homero como guía, y durante un tiempo sus resultados fueron tomados con un gran escepticismo. Hasta que empezaron a tener la reflexión que han tenido. Desde Homero hasta Schliemann en esta visión de Troya existe este aspecto común: el escenario sería éste, desde Troya, el Egeo, zona reducida exclusivamente a la guerra, y a quienes combatieron dentro de ella.

Dentro de estas características que Homero menciona, vemos que es una monarquía con una fisura, que Homero deja ver en el texto. Hay muchas otras informaciones en un capítulo que se llama la épica perdida, vale decir, aquellos textos que no han llegado a nosotros, y otros que se han ido encontrando, que han insistido sobre este punto. El primero, Héctor es comandante troyano, hijo mayor de Príamo, no fue partidario de la guerra. Y en múltiples narraciones lo dice. Cuando Paris vuelve con Helena desde Grecia, y se produce una discusión para ver qué medidas se van a tomar, Héctor es partidario de devolver a Helena junto con las riquezas que se habían traído desde Grecia. Una vez que Príamo impone su voluntad, Héctor acata y acepta dirigir las tropas. Pero también otras figuras, que no son tan cercanas, van a representar dentro del poema esta distancia que se tiene respecto de lo actuado por Paris, al traer a Helena, y violar de esta manera una de las formas habituales de convivencia del mundo antiguo, en el marco de la hospitalidad, de la recepción de la persona que viene desde afuera, y cuáles son las conductas que se deben realizar. En una de las escenas, indicada en el libro VI, Héctor ingresa al palacio, y ve que en la pieza de Paris y Helena, mientras se está combatiendo afuera, y muchos están muriendo, él limpia sus armas sentado. Además Helena está dirigiendo

la vida doméstica como si fuera una situación normal. Y Héctor le dice: *“las tropas en torno de la fortaleza y en la escarpada muralla de Troya fenecen batiéndose, y por tu culpa el griterío y el combate arden en esta ciudad. Tú mismo te pondrás a otro, a quienes suscito debieras esquivar la abominable lucha”*. Si hubiera otro en eso, también Paris le llamaría la atención. *“Arriba, no sea que la ciudad arda pronto con fuego abrasador”*.

Hay en los troyanos una constante premonición de que esa ciudad va a ser derrotada, arrasada por el fuego. Pero Antenor, una figura que ya no es de la familia directa de Príamo, pero sí uno de sus consejeros importantes, y además es de las pocas figuras de quien se dice es querido por el pueblo, había aportado soldados. Cuando discuten en el canto séptimo de la Iliada, hay agotamiento, una cantidad de muertes por ambas partes, los griegos tienen una asamblea, y simultáneamente los troyanos tienen otra. Ahí Antenor propone lo que se ve en el texto: *“oídme, troyanos, dárdanos y aliados, que quiero decir lo que el ánimo y el pecho me ordena. Decidámonos, entreguemos a la griega Helena y riquezas junto con ella a los átridas – griegos- para que se la lleven. Ahora por traicionar los leales juramentos, estamos luchando –esta es una frase central: lo de la hospitalidad-. Por eso me temo que el resultado no será bueno en caso de no obrar así.”*

Y este Antenor representa un sector, lo que nosotros suponemos que fue una tendencia de algunos troyanos, que en algún momento se preguntaban hasta cuándo durará esta guerra, y cuáles van a ser los costos que vamos a tener que pagar por culpa de uno. Y ese uno es más que uno, no es sólo Paris, sino que parece haber abarcado a la familia gobernante de Troya en general, y Príamo, que siempre habría respaldado a su hijo en este sentido. La crítica es a esta acción, pero además la Iliada muestra otra fisura en la monarquía griega a través de Eneas.

Quiero hacer un pequeño paréntesis: esta figura de Antenor va a ser muy retomada por los textos posteriores. El tema de la guerra de Troya va a tener una amplia difusión en la Edad Media, va a dar pie a importantes poemas medievales, algunos romances escritos en francés, por ejemplo *Le Roman de Troie*, *El Romance de Troya*, de Benoit de Saint Meure, que va a tener un hijo muy importante, que es *“La historia de la destrucción de Troya”*, de Guido delle Colonne. Estos poemas medievales son fuertemente anti griegos, poco troyanos, pero muestran a Antenor como una figura que habría elaborado un acuerdo secreto con los griegos para entregar la ciudad, cuando ya el desastre era inminente. Y en algunas de estas narraciones medievales, correspondientes a creaciones tardas romanas, también aparece Eneas, como el otro troyano, que junto con Antenor acordaron los términos de la entrega de la ciudad. Y ante la pregunta de cómo Eneas pudo salir de Troya con lo suyo sin ser molestado, dice que lo habrían logrado como parte del acuerdo que habrían logrado.

Este Eneas es sobrino de Príamo, hijo de Anquises, hermano del rey de Troya. Justamente hay dos escenas. Una primera, en que Paris lo

busca para poder encontrar apoyo en la lucha contra los griegos, y dice que lo encuentra el último de la fila –prácticamente como si estuviera escondido-. Y cuando le pregunta por qué un combatiente tan destacado ocupa ese lugar, le dice que porque Príamo lo tiene segregado, que nunca reconoce su valor militar, ni le abre un espacio como quiere. Posteriormente este mismo Eneas va a combatir contra Aquiles, que le dice ¿por qué te esfuerzas tanto por combatir? Si crees que matándome Príamo te va a reconocer, te equivocas, porque nunca te va a dejar gobernar, sus hijos gobiernan. Entonces hay elementos en consejeros de Príamo, en aliados, de esta cierta fractura que se produce.

Lo que Homero no nos deja claro, o no alcanzamos a entender del texto, es si esta debilidad política es el motivo, por cierto que esta fractura debilitó a Troya, pero no sabemos si esa debilidad fue la causa de la larga duración de la guerra, o si fue algo que la fue debilitando hasta el punto de la caída ignominiosa que tuvo al final. Lo que sí es que hay un punto en el cual los griegos superan claramente a los troyanos. Tienen un grupo de dirigentes, militares, enorme. Por lo tanto la muerte de algunos, aunque sean los más importantes, no los deja acéfalos, y les permite volver a combatir con la misma fuerza. La muerte progresiva de la familia real de Príamo va impactando enormemente a los troyanos, quienes no tienen esta reserva para ir colocando nuevos comandantes del nivel de los anteriores en la dirección de la guerra. La pérdida de Héctor es irreparable para los troyanos. Sabemos por las narraciones que la de Aquiles va a ser un gran golpe para los griegos, pero no va a ser decisiva. Van a aparecer otros comandantes que se hacen del cargo, entre ellos, Ulises.

En suma, podríamos decir que la Troya de Homero es representada de una manera rica y variada desde las categorías griegas y en el espacio del Egeo. Después de Schliemann los trabajos sobre Troya tuvieron una pequeña interrupción, pero luego han sido retomados con mucha fuerza, y de especial importancia han sido aquellos dirigidos por Manfred Korfmann de la Universidad de Tubinga, con un gran equipo, que han estado trabajando desde el año 1960 aproximadamente, de una manera ininterrumpida, realizando un trabajo extraordinario, a través de una revista científica, que se llama *Studia Troyca*. Nos han arrojado una serie de resultados que son extremadamente interesantes, no sólo desde el punto de vista técnico, del conocimiento del dato preciso, sino que son conocimientos que han trabajado en la región, haciéndonos ver que esta región –Egeo y también zona de Asia- estaba mucho más interconectada de lo que se pensaba. El gran aporte de Korfmann y todo este grupo ha sido invertir la visión de Homero: no mirar a Troya como la antagónica de Grecia, sino que mirarla en sí. Comprender que en esta larga historia de Troya, ciudades superpuestas unas sobre otras, la guerra contra los griegos fue un momento, y que por lo tanto su historia se entiende desde Troya, y se embosca en las relaciones en estos ámbitos más complejos. Y efectivamente, los resultados que se han producido son enormes, como

espero poder desarrollar durante la conversación. Se sigue hoy trabajando, y quizás a todo lo que decíamos al principio de la conversación, se agregue este otro aspecto. Troya se ha convertido en un ejemplo viviente de que la historia no está nunca definitivamente escrita

Las nuevas investigaciones realizadas a partir de los trabajos mencionados, no discuten que una parte muy importante de la actividad de Troya esté dirigida hacia el Helesponto (Estrecho de los Dardanelos), y por lo tanto hacia el Egeo, y su contacto con el Mar Negro. Ciertamente eso pone en relación a Troya con las islas griegas, las ciudades, y además con toda esa caravana de comercio que, circulando por las costas del Asia Menor, las islas griegas, Grecia, va expandiéndose en el Mediterráneo hasta llegar a España, y establece contacto, en parte por tierra con Egipto. Cuando se ve la riqueza de Troya, y cual es uno de los motivos de esta fuerza, en el momento que va a luchar contra los griegos, se apunta a esta presencia de Troya en el Helesponto. La bahía de Troya, el puerto, es verdaderamente la última zona de abastecimiento para los barcos que viajan al Mar Negro, y es de las primeras para los que vienen desde el Mar Negro hacia Troya. Además la navegación en esta zona queda interrumpida durante algunos meses, iniciándose formas de intercambio.

Otro de sus factores importantes, es el río Escamandro, que posibilita una actividad agrícola no menor, dado que en los tratados con los hititas aparece como una de las riquezas troyanas tanto el ganado mayor como menor. Estas excavaciones arqueológicas parten, casi todas, sobre lo que son las excavaciones sobre estos cúmulos troyanos, que se encuentran en el paisaje. Al recorrer actualmente la zona, hay muchos todavía, que esperan ser excavados, pero se han concentrado los estudios en la zona de hallazgos más frecuentes que se ha dicho.

La ciudad propiamente tal

Desde esta relación que se mantiene entre Troya y el Egeo, podemos pasar a la ciudad misma, donde se ha encontrado distintos niveles. Los restos que se encuentran, indican estos caminos que unen la ciudad con la bahía, por lo tanto con el comercio que caracteriza la vida de estas ciudades. Esta es la puerta sudoeste de Troya II (2350-2250 AC). Doy una explicación que puede ser muy conocida: el tipo de material usado en las construcciones troyanas fue débil, y sucumbió con el paso del tiempo. Ya son ciudades que se ha visto que en el mismo tiempo de su duración, hay un fuerte proceso de reconstrucción, y quedaron muchos sedimentos. Después por terremotos, ataques, distintos motivos, quedaron abandonadas, siendo cubiertas por el paso natural del tiempo, sobre las cuales en algunos casos se construyó, tanto sobre la tierra, como los sedimentos de la ciudad anterior. Los muros de Troya III, IV y V, que se encuentran, y estamos en lo que hoy se denomina Troya VI – VII, que se relaciona con la descrita, el escenario que Homero habría tenido en su mente. Aquí habría sido la Guerra de Troya. Uno de los aspectos más importantes es la puerta oeste, asignada a la época de la guerra.

Es el periodo en el cual Troya había alcanzado su máximo desarrollo. Lo más poderoso y avanzado de Troya está en este periodo. Y la relación con el mar en este momento tiene un gran desarrollo. Hay hacia el siglo XII un comercio activo en el Egeo, están todavía según el escenario que nos plantea Homero de las ciudades micénicas, en plena fuerza también entrarán después de la guerra en una fase muy aguda de decadencia producto de las invasiones. Están plenamente funcionando estas carreteras que se han ido armando por el Mediterráneo. Y además por esta puerta oeste, se va desde Troya y también vienen troyanos y productos del mar hacia Troya. Y la ciudad en este periodo juega una suerte de puente, bisagra, por la cual ingresan al territorio hitita los productos que este enorme y vasto imperio requiere. Por lo tanto la riqueza viene por ambos lados. Se sabe que en este momento hay un periodo de fuerte inversión de Troya, sobre su misma ciudad en la construcción de nuevos barrios, nuevas industrias, etc. Por lo tanto, si Homero nos decía -con su intuición- que Troya era rica, la arqueología ha venido a mostrar que efectivamente lo era. La figura de quien reconocemos como Homero es 400 años posterior a la Guerra de Troya, de tal modo que no estaba describiendo una Troya que viera, sino que una que a través de relatos orales, por mecanismo de conservación de relatos orales que hoy están perdidos, llegaron hasta Homero. Y lo notable y entre los miles de problemas que ha planteado Homero, es como eran capaces de conservar con ese nivel de nitidez los recuerdos, tanto como para que 27 siglos después, un arqueólogo siguiendo varias de las indicaciones, más o menos llegara a los lugares que ahí habían sido descritos. Por lo tanto esto constituye un capítulo de intelecto humano muy rico. Cierro el paréntesis para no extendernos tanto.

Por lo tanto ciertamente que está en el punto más alto de su riqueza, inmediatamente antes de la guerra. Ahí vamos a tener que hacer una precisión. Los trabajos de la arqueología se habían situado en general, y lo que nos mostraba Homero, en la ciudadela de Troya, parte de los restos hallados. Toda su defensa y murallas valía bien poco, porque había otra serie de vallas que había que pasar. Vemos una referencia del odeón romano del siglo I, para decir que tampoco Troya termina aquí: hay una Troya griega, una romana, una greco romana, que continúa su historia.

Han dicho que la Guerra de Troya es un capítulo en una historia que se puede empezar a rastrear desde el Paleolítico prácticamente, en este caso tampoco termina esta historia, sigue hacia delante. Esta ciudad rica, es una ciudad que hoy alcanzaría a 200.000 mt², vale decir, ya no estamos hablando, por lo tanto de acuerdo a la arqueología actual, sólo de la ciudadela, del centro cívico de la ciudad que habría descrito Homero, sino lo que ha aportado la arqueología es que esta ciudad habría estado rodeada de un barrio bajo. ¿Y a qué llamamos barrio bajo? No en el sentido social, la ciudadela es la altura, este barrio queda abajo. Y con ese barrio bajo, la ciudad es de 200.000 mt², que tiene entre 7 y 10 mil habitantes. Parte significativa de ellos vive en el barrio bajo, que se extiende bajo la colina, protegido por una muralla,

y más o menos se ha medido una extensión entre la ciudadela y la muralla, de 400 metros, y luego tiene un foso, que protege a su vez la muralla del barrio bajo, y que está dividido la muralla del foso, con unos 100 metros más. Ahí viven entre 7 y 10 mil personas, y buena parte de las personas que habitan en el barrio bajo se dedican a actividades comerciales, industriales, y en parte también ganaderas. Es una población estable en su mayoría, pero que tiene una tasa flotante por esta actividad comercial tan intensa que desarrolla la ciudad. En la parte alta se encuentra la ciudadela o la zona real, y en la parte baja, el barrio comercial o residencial.

Estos son, en una primera parte, los aportes de la escuela de Tubinga. Schliemann siempre tuvo la obsesión, y lo escribió: 'tiene que haber un barrio bajo de esta ciudad', y lo dice en varias partes, 'no puede ser que una ciudad tan rica, tan poderosa, solo esté circunscrita a esta ciudadela'. Schliemann murió intempestivamente, y los que siguieron sus trabajos –de manera mucho menor- no insistieron en este concepto. Lo interesante aquí puede ser no sólo el hecho de barrio alto y bajo, sino que ya aparece la forma de una ciudad, que es –en estos términos- similar a las ciudades micénicas. Vale decir, los troyanos enfrentaban a una potencia similar a ella, sobre todo a Micenas, la más importante de las ciudades griegas del momento. No fue una lucha de menos a más, ni entre figuras dispares. Pero a la vez, dentro de la zona de Asia, y la zona de Anatolia, donde esta ciudad se encuentra, esta es a su vez una ciudad grande. En esos momentos, Hatusa, la capital del reino de los hititas, es según los datos 2 veces más grande que Troya. Hay una posibilidad de que Hatusa no haya sido bien medida, que en la medida de nuevas excavaciones va a resultar más grande. Los hititas tenían muchas ciudades, probablemente no tan grandes, pero que la capital fuese sólo dos veces más grande que Troya, resulta difícil por los lazos de dependencia y vasallaje que Troya va a establecer respecto de Hatusa a lo largo del tiempo.

El aporte más grande, y la novedad que ha otorgado la escuela de Tubinga, que hoy genera cierta fascinación, es que la ciudad de Troya no sólo está en relación con el Egeo, islas y ciudades griegas, y mar Negro, sino que también tiene una relación muy importante con lo que es la zona de Anatolia (actual Turquía), especialmente con el Imperio Hitita, cuya extensión y dominio son enormes. El centro de Troya, de su vida, es en el Egeo, Grecia y Mar Negro, como también Anatolia y el Imperio Hitita. Incluso, desde el punto de vista político, comercial y de su sobrevivencia, su dependencia con Anatolia es mayor. De modo que se dice que Troya es una ciudad residencial, industrial, anatólica. Luego de las excavaciones, cuyos reales resultados aparecen en 1996, y están en actividad hasta hoy, tenemos la primera publicación más o menos decisiva en 1996, es decir recién.

Pero no sólo eso, sino que ¿cuál es el papel de Troya en este esquema general? El Imperio Hitita, que tiene distintas fases –antiguo, medio y nuevo-, nos referimos al nuevo, entre el siglo XVII y XII AC, cuando tiene mayor contacto con Troya, que experimenta esta expansión. Este imperio, originado por un pueblo indoeuropeo, de larga

presencia en la zona, abarcará toda esta zona, pero su foco de interés es la parte oriental. Por lo tanto su fuerza y actividad se desarrollará hacia la zona del oriente, a lo que es Mesopotamia, Siria, y estableciendo una serie de acuerdos permanentes –que son variables- con Egipto. Es un imperio dirigido en ese sentido. Las tierras que están ubicadas entre la zona de la capital Hatusa, y la parte oriental, en general siguieron una política de conquista y sumisión.

Esto les generó un gran imperio, y grandes conflictos permanentes. La historia de sus reyes, su cronología se mide por conflictos, intentos de someter y mantener a Siria y zona de Mesopotamia, además de esta política de acuerdo con los egipcios, y rupturas, acuerdos que incluso se consolidan en matrimonios reales. En cambio, la parte occidental del Imperio Hitita, que no siendo el centro, va a preferir establecer acuerdos mientras resulte posible con los distintos reinos que existen en el lugar. Y en la zona sur, deberán tener una política de mayor conquista, porque las primeras políticas de acuerdo no les van a dar los resultados esperados, y por lo tanto van a tener que acudir a una forma de conquista directa. Pero no va a suceder en la zona del norte, de la influencia anatólica, justamente donde está Troya. Por lo tanto Troya va a permanecer durante este tiempo como un reino independiente, vasallo de los hititas, pero independiente, con acuerdos políticos. Esa independencia en parte va a estar dictada por la lealtad troyana a los hititas, por el sentido pragmático de los troyanos - de entender que mejor era ser aliado que contrario de los hititas- y por este enorme papel económico que van a jugar.

Pero sobre todo, las relaciones y contactos entre el Imperio Hitita y Troya se han clarificado gracias al descubrimiento del Tratado Alaksandú, que corresponde al 1290-1272 AC. Se consideran así, porque en esta fecha gobernó el rey hitita que lo firmó. Se ha podido recuperar, tiene 4 o 5 páginas y establece las relaciones entre esta ciudad de Troya y los hititas. Lo primero que se dice es que no es un tratado único, hay tratados anteriores, por lo tanto se deduce que las buenas relaciones entre unos y otros se vienen sosteniendo a lo largo del tiempo. Es un tratado político militar. Algunas noticias económicas se filtran, pero se intenta establecer el papel de Troya respecto del imperio mismo, sobre todo con la zona conflictiva del sur, Arzawa, donde se producen permanentemente movimientos contra los hititas. He transcrito dos párrafos, no sólo para explicar, sino que ver el sentido del lenguaje que se ocupaba en la época. Entonces, en uno de ellos están las exigencias que hace el emperador hitita de cómo debe comportarse el rey de Troya, hablándole sobre la lealtad, etc., le dice *‘si en algún momento alguien se subleva contra tu hijo o nieto, y pretende el reinado sobre Troya, yo su majestad, no te dejaré caer en ningún caso, Alaksandú - es un nombre que nos suena a Alejandro, que tiene una relación etimológica-, además destruiré su país.’*, ese es el compromiso que establece el rey hitita.

Luego más adelante, en un segundo pasaje de este tratado, le pide no sólo que haya un acuerdo, lealtad, sino que le dice que en caso

de guerra, le colabore con soldados, y además le dice en lo que sería el artículo 14, “*si tú, Alaksandú, sabiendo de un caso de que alguien esté realizando una acción contra los hititas, o pensándolo, te manifiestas indiferente al respecto, y tramas con él semejante cosa, estás incumpliendo el juramento ante los dioses, y ellos no dejarán de cazarte sin dilación*”. El rey hitita establece un acuerdo de vasallaje con esta ciudad de Troya. ¿Por qué, si podía conquistar Troya y someterla, no lo hace? ¿Por qué si había conquistado todo esto, no se interesa en un lugar económicamente tan poderoso? En los términos hasta donde se ha llegado, está esta idea de lealtad y política de acuerdos que Troya había mantenido constantemente, entendiendo que era una economía muy rica, que funcionaba muy bien, y quizás una intervención podía en esos términos generar más conflicto, y sobre todo el hecho de que les parecía que Troya, en esas condiciones, era fiable, no requería una empresa militar, especialmente cuando sus fuerzas se dirigían hacia el oriente. Este es un hecho muy importante, porque hay algo que en la historia no se conoce, es por qué este Imperio Hitita colapsa en determinado momento.

Un tiempo después de estas descripciones, el Imperio Hitita se va a desintegrar, y las hipótesis al respecto son muchas: invasiones externas, grandes movimientos telúricos propios de la zona, pero también un agotamiento interno, la historia de los hititas es la historia de un pueblo que se va consumiendo en personas, soldados, pueblos que son arrasados, destruidos, hasta que finalmente termina en un estado de debilidad tal que entonces puede haber hecho posible lo que antes parecía imposible, que cualquier pueblo que viniese de afuera lo conquistara y desmembrara. A partir de un determinado momento, el Imperio Hitita como un imperio central se deshace, y siguen su curso varios reinos independientes. Esto habría sido decisivo para Troya, porque el desmembramiento del Imperio Hitita y la pérdida de conexión con el interior de parte de Troya la habrían debilitado enormemente. Y eso, saber que Troya ya no tiene detrás a los hititas como apoyo en caso necesario, habría entusiasmado a los griegos a iniciar esta guerra. Por lo tanto habrían atacado una Troya en momentos débiles, y con sus pocos recursos, no pudo afrontar esta guerra.

Si recapitulamos, podríamos decir que Troya fue una rica ciudad comercial y residencial. Ciudad lingüística y culturalmente anatólica, hablan parte de la lengua de los hititas, habla una lengua que se llama luvio por lo menos en los grupos dirigentes, y no es una ciudad lingüísticamente griega. Su fortaleza descansó en su condición de puente comercial. Mantuvo relaciones diplomáticas intensas con el Imperio Hitita, y su caída posibilitó el enfrentamiento con los griegos.

La fascinación de la arqueología ha hecho que en ciertos sectores –los arqueólogos más importantes– se haya pensado que estos nuevos datos cuestionan la tradición, una manera de decir ‘esta es la verdadera historia’. Sin embargo, los resultados que se han logrado hasta ahora son producto de una acción interdisciplinaria de la historia, arqueología, de la glotología, el estudio de las lenguas, su desarrollo, que viene de la palabra griega glota-, y de la geografía. Los

geógrafos han hecho uno de los mejores aportes. Decir dónde quedaba Troya en el mapa antiguo es fácil, pero dónde quedaban esos pueblecitos mínimos que cuando hoy uno abre un mapa los encuentra. Cuántos datos han tenido que manejar, cuántos textos han tenido que leer...

Lo que nos permite hoy conversar sobre Troya, no es el aporte aislado de ninguna de éstas disciplinas, y al menos conozco dos, la primera y la última relativamente bien, pero ninguna es capaz por sí sola de dar cuenta de este tema tan interdisciplinario. Cada una ha hecho sus aportes, ciertamente la arqueología los ha hecho con más visibilidad dentro del último tiempo. Y en parte, porque en torno a Troya hay varias historias que corren paralelas. Está la historia de una ciudad anatólica en el Asia, que se llamó Troya, y que interesa re descubrir, ver toda la vastedad que tuvo. También hay otra enorme historia, riquísima, que corre paralela, de cómo los que combatieron contra los troyanos explicaron quiénes, cuándo y por qué habían ido a combatir.

Y si la guerra de Troya fue un hecho histórico, otro hecho histórico al cual estamos menos acostumbrados, pero es un tremendo hecho histórico es que hubo un Homero que escribió una obra que se llamó la Iliada, y la guerra de Troya tuvo múltiples consecuencias a lo largo del tiempo. Y la historia que se inicia desde la Iliada hasta hoy es lo que se llama la historia de la representación, cómo nosotros nos representamos a nosotros mismos o a los otros hombres actuando sobre un escenario geográfico, una época determinada. Y ciertamente lo que se inicia con la Iliada es uno de los más notables capítulos de la historia intelectual, artística, sensitiva a través de los tiempos. Y los textos homéricos han resistido muy bien las preguntas que le ha hecho la arqueología, que le ha hecho la glotología, y han terminado integrándose. Esa integración es lo que se llama riqueza, patrimonio cultural.